

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 131

Sevilla—Viernes 12 de Junio de 1903

AÑO XXVII

Las impresiones del día

Las impresiones son de crisis. La con-
jura no se ha extinguido, al contrario, ha
ganado terreno y adeptos.

El desconcierto ministerial es más
hondo que en días pasados, y el discurso
pronunciado por Maura en el Senado con
sus alardes de protector, ha disgustado
mucho en las filas de los conservado-
res.

Labra, fijando de un modo preciso y
claro, en su intervención en el debate del
Mensaje, a nombre de la minoría republi-
cana, la buena política de arrancar los
cerrojos que nos aíslan de Europa y del
resto del mundo, que nos tienen reducidos
a forzoso encierro, y exponiendo con gran
elocuencia y con abundancia de razón lo
que más nos conviene en Marruecos, ha
iniciado con gran acierto la campaña de
la minoría republicana de afirmaciones y
soluciones convenientísimas para el pro-
blema internacional, al que presta el par-
tido republicano preferente atención, de-
jando para la minoría del Congreso lo
que a política interior se refiere; y cuan-
do los senadores acogían con atención
extremada y con creciente interés los pá-
rrafos del discurso del senador republi-
cano, cupo la triste suerte al ministro de
Estado de revolverse en un cúmulo tal de
lugares comunes, que hicieron un lío de
la oración ministerial, de la que no se pu-
do deducir otra cosa que el *statu quo*, ya
roto á cañonazos en el oasis del Figuit.

Y Maura, el gran Maura, que siguió á
su compañero de Consejo para decir que
sus proyectos son los mejores, desafiando
á todos con otra frase de las de su reper-
torio (*Jogatas de viruta*), y concluye por
afirmar que el partido republicano no
existe: colmo del despecho que sólo un
hombre de sus atrevimientos se atreve á
decir en los momentos en que ya se raza
en las iglesias ignicianas el responso de
difuntos por el señor Maura y por algo
más.

—No existe el partido republicano—
dice el ministro de la Gobernación, pero
en los salones de conferencias de los cuer-
pos legislativos, en las reuniones de mi-
nistros y altos dignatarios, en dorados
salones, se discute y se comenta la tras-
cendencia de la circular del Sr. Salmerón
inserta en todos los periódicos de provin-
cias y de Madrid y acogida con interés
preferente por la prensa de Europa, y for-
man cálculos acerca de la importancia de
la recaudación y de su principal objeto,
conviniendo los monárquicos en que el
acto realizado por el jefe republicano, por
los entusiasmos que ha producido en la
hueste y por el apresuramiento con que
muchos van á depositar su óbolo, por su
altura de miras y por la gallardía con que
se ha llevado á cabo, que es la decisión
firmísima de realizar los acuerdos de la
Asamblea y traducir en hechos los pro-
pósitos del partido republicano y de los
valiosos elementos que se le han adherido,
los propósitos contenidos en los acuerdos
del 25 de Marzo.

Los mismos conservadores consideran
necesario tratar de esta cuestión en el
Parlamento, porque consideran que abier-
tas las Cortes, funcionando el Parlamen-
to, el Gobierno tiene el ineludible deber
de decir algo al país de un suceso de tan
ta gravedad. ¿Pero se atreverá algún di-
putado monárquico á hacer alguna inter-
pelación sobre esto?

El Gobierno, que tiene miedo á todo,
tratará de evitarlo seguramente, porque
de plantearse el debate pudiera llegarse á
tales extremos, que surgiera el conflicto
en el momento menos esperado, y aumen-
ta sus temores el anuncio de que al ini-
ciarse el debate del Mensaje é intervenir
en él la minoría republicana, nuestros co-
religionarios de Madrid tomaran como

lugar de paseo las calles que rodean al
palacio legislativo, para saludar respec-
tuosamente á nuestros diputados.

Tales son las impresiones del día.
Tristes para el Gobierno, lisonjeras para
la causa de la patria y del régimen repu-
blicano.

A. A.

Murmuraciones

El rey de Serbia ha sido asesinado....
Y la reina también.

Y los ministros ídem de lienzo.
Si yo fuera rey me acordaría ensegui-
da del refrancillo que dice: "Cuando las
barbas de tu vecino veas pelar, echa las
tuyas á remojar."

Pero como no soy rey, no tengo para
qué acordarme del refrán susodicho.
Eso no obsta para que, los del oficio,
no duerman tranquilos.

El Sr. Conde de San Luis ha dicho en
el Congreso que los republicanos han ga-
nado las elecciones á pucherazos.

A ese señor ya me figuro por qué le hi-
cieron Conde.

¡Por fresco!

El Padre Santo sigue en *perri*.
Quiero decir: está si *cae* ó no *cae*.
Las últimas noticias acusan alguna
mejoría.

Hará que se desespere el sucesor!
Ultimamente se ha dicho que el Padre
Santo no recibirá al Presidente de la Re-
pública francesa si éste va á Roma.

Todo sea que Mr. Loubet quiera entrar
en el Vaticano.

Con sonar el portamonedas á la puerta
le dejan franca la entrada.... y el porta-
monedas vacío.

El *Globo* de Madrid publica un tele-
grama referente á Sevilla, que tiene gra-
cia aun cuando sea inventado.

Helo aquí:

"Coméntase un extraño suceso ocurri-
do entre una señora y un sacerdote.

Este, á quien la señora debía una cre-
cida cantidad, venía reclamándola constan-
te é inútilmente la deuda.

Hoy se presentó el sacerdote en el do-
micilio de la deudora, acompañado de dos
guardias municipales, temiendo una agre-
sion por parte de la deudora.

Esta, mujer enérgica, les hizo entrar
en una habitación interior, encerrándolos
hasta tanto rezasen arrodillados las ora-
ciones, viéndose obligados los sacerdotes
y municipales á complacer á la tramposa
para escapar de la reclusión forzosa."

El corresponsal no dice la calle en que
ha sucedido este hecho tan comentado,
según él.

Si lo dijera, nos tomaríamos el trabajo
de averiguar si, *al fin*, la señora le pagó
la deuda al cura.

Y qué tanto por ciento le llevaba el mi-
nistro del Señor.

De una carta de D. Joaquín Costa, di-
rigida á unos electores republicanos:

"El resultado final acusa lo de siempre:
en las poblaciones crecidas, donde hay al-
go de europeo, algo de siglo XX, votos
individuales, libres, que se dan á la Repú-
blica; en las poblaciones rurales, donde
casi todo es africano, siglo VII, votos *co-
lectivos*, emitidos por los caciques, que
disponen del censo y lo dan ó lo venden á
los oligarcas, y con ellos á la monarquía.
No hay ciudadanos, no hay electores: hay
sólo rebaño humano.

De eso vive, en eso se sostiene el régi-
men feudal oligárquico, de que es remate
la corona."

Hasta que el rebaño humano hace la
barbaridad que ha hecho en Serbia.

Y, como dicen en *Venganza Catalana*,
"Arrojan por la ventana
palacio y emperador."

Hoy no traen los periódicos
más que reseñas taurinas;
los toros y las cornadas
están á la orden del día.
Bendita sea mi patria,
la patria de la alegría....
Quien dijo pena y miseria

no fué español en la vida.

Las actas de los diputados por Sevilla
han embarrancado.

Dos veces las han sacado á la pública
licitación, y las dos veces han obtenido
empate.

La mitad dice que *graves*, y la otra
mitad que *leves*.

Se cree que hoy acabarán los señores
de la Comisión dándole gusto á D. Fran-
cisco Silvela, quien desea que el señor
Mejías no se venga con los discursos que
lleva preparados.

Sino que los desemboche lo más elo-
cuentemente que pueda.

Cuentan desde Talavera:

"Otro cura brutal y cicatero: se llama
Eugenio Lara y se agencia el regalo de su
cuerpecito por medio del confesonario.
Impone, sin derecho alguno, el deber de
confesarse con él, da unas papeletas y
luego va por las casas recogióndolas acom-
pañado de dos monaguillos que llevan una
cesta donde los confesados tienen que po-
ner comestibles; si no dan lo menos un par
de huevos, el hombre se irrita y prorrum-
pe en denuestos espirituales."

Si los vecinos de Talavera se aguantan
y no arrastran á ese cura, es que Talave-
ra se ha hecho para ese cura, y ese cura
para Talavera.

Cuando lee uno lo que los servios han
sido capaces de hacer, se crispan los ner-
vios.

Lean ustedes:

"Los sublevados, gritando abajo el rey
Alejandro, rodearon y sitiaron la residen-
cia regia de Konak, penetrando en el pa-
lacio y arrojando á la guardia interior y
á la servidumbre.

Los sublevados penetraron en la regia
estancia tumultuosamente, y sorprendien-
do á los soberanos en el lecho, los pasaron
á cuchillo."

Los súbditos han hecho con su rey lo
que su rey estaba acostumbrado á hacer
con sus súbditos.

Lo que, en buena lógica, quiere decir:
Donde las dan las toman.

Otra noticia de interés:

"Telegrafian de San Petersburgo que
el presidente del Consejo de ministros, que
iba á un balneario, ha fallecido en el ca-
mino á causa de una congestión."

¡Qué suerte tienen en San Petersburgo!
¿A que Silvela va á Cartagena y vuel-
ve á Madrid sin novedad?

CARRASQUILLA.

El consejo de Estado

Por los extractos publicados por la
prensa madrileña, ya se habrán enterado
nuestros caros lectores que el presidente
del Consejo de ministros es un émulo de
Maura en eso de la revolución desde arri-
ba, que nos lleva de patitas á los buenos
tiempos del Consejo real y del Consejo de
Castilla, en que mitrados é infanzones
eran los áulicos consultadores de nuestros
monarcas para dotar de leyes á nuestros
reinos. Es verdad que entonces no se re-
gía la Nación por una Constitución, ni
tenía Parlamentos que compartieran el
poder legislativo, ni el voto personal se
ejercía, y sólo los concejos con voto en
Cortés elegían sus procuradores cuando
y como complacía al monarca. Ni se ha-
bía proclamado el principio de la sobera-
nía nacional y todo el poder radicaba en
el monarca, que hacía y disponía á su
sabor cuanto le venía en gana. Tampoco los
reyes tenían ministros responsables, sino
simplemente secretarios que encargaban
del despacho de los asuntos públicos.

Y, claro está, los monarcas, singular-
mente en los casos difíciles, se considera-
ban obligados á demandar el consejo ó la
consulta de varones esclarecidos, y la
costumbre y la repetición de actos parti-
culares dió origen á la creación de aquel
cuerpo con carácter permanente, y como

entonces la Iglesia ejercía una influencia
decisiva en los destinos de España—aun-
que absoluta como en los tristes días que
corremos—los obispos fueron los primeros
consejeros de los reyes y los hombres más
influyentes cerca de la persona del mo-
narca, y, claro es, aquel cuerpo tenía ra-
zón de ser.

Pero hoy, con Constitución política,
Parlamento y Consejo de ministros res-
ponsables, ¿á qué político un poco avisa-
do se le podía ocurrir desempolvar asota-
nadas instituciones contrarias al régimen
político y que acusan un atentado contra
la Constitución, qué no fuera el Sr. Sil-
vela?

¿Y qué va á ser ese cuerpo consultivo
formado por ministros y exministros, ge-
nerales de la superior categoría, ó mitra-
dos y cardenales, sino una casa de bene-
ficia ó de retiro con grandes emolu-
mentos para aumentar el acervo de las
venerables estantiguas á quienes se re-
servan esas hermosas prebendas, si al
propio tiempo no significara un modo hí-
pócrita de cubrir la responsabilidad de
los ministros con una consulta de ese
cuerpo que ellos mismos van á presidir
cuando han de censurarse sus propios ac-
tos?

Pero todavía tiene un atrevimiento
mayor el Sr. Silvela: no sólo desentierra
el vejestorio y anacrónico consejo, sino
que se reserva utilizar á los consejeros
para comisarias regias, que las vemos
convertidas en virreinos civiles, ó mili-
tares, ó eclesiásticos.

El chubasco de la revolución desde
arriba ya empieza á descargar sobre las
cabezas y los hombros del pobre pueblo
español, y á la tercera reforma que nos
amenaza tendremos que cobijarnos fuera
del alcance de los mausers ó caer en las
garras del Santo Oficio.

Ahora que algunos periódicos piden
la reforma Constitucional, que se fijen en
lo que realiza el ministerio, escribiendo los
primeros capítulos para entregarnos al
tribunal del Santo Oficio, como en los
buenos tiempos de Carlos II y de Fernan-
do VII.

A.

Señores viajeros, al tren!

Con este mismo epígrafe publicábamos
hace pocas semanas un escrito que, por
venir de tan bajo y de tan lejos, no fué
oído ni leído en Belgrado, ni en Madrid, y,
claro está, lo que había de suceder, suce-
dió; los viajeros que no quisieron aprove-
char el tren de lujo que sale de Belgrado
á las dos y cuarenta, se vieron sorpren-
didos á las tres de la madrugada por los
empleados de la administración Serbia,
quienes, con ciertos ademanes bruscos,
les obligaron á tomar el mismo tren que
Carlos I de Inglaterra, Luis XVI de Fran-
cia y otros más ó menos ilustres viajeros
tomaron para ir á dar cuenta de sus ges-
tiones á quien les había dado *la gracia*
para ejercer su santo ministerio en sus
países respectivos.

Así se desprende de un telegrama sen-
sacional que publica *El Liberal* de ano-
che en esta forma:

"SUBLEVACION EN SERVIA

Los reyes y los ministros asesinados.
Madrid 11 (4-45 t.)

El telégrafo comunica noticias estu-
pendas de Servia.

Los oficiales del ejército, conjurados,
asaltaron el palacio real, asesinando al
rey Alejandro y á su esposa, la reina
Draga.

También han sido víctima del furor de
los sediciosos una hermana de la reina,
todos los ministros de la corona y muchos
servidores palaciegos.

Hay expectación por conocer detalles."

No dudamos que á estas horas se ha-
brá quitado algún *hierro* al asunto; pero

de todas maneras, han debido sufrir algún desperfecto en sus majestáticas personalidades los tercios viajeros que se empeñaron en no tomar el tren de lujo que se les tenía preparado hace algún tiempo.

Nos rehusábamos en absoluto en creer en la mayor cuantía de la cosa, cuando nos llegó la ampliación del despacho anterior con todos los caracteres de la urgencia y verosimilitud.

¡Velay!

Madrid 11 (5-15 t.)

URGENTE

Los sublevados.—El nuevo rey

Las noticias ampliadas de Belgrado dicen que las tropas subleváronse á las tres de la madrugada.

Una parte de ellas penetró tumultuosamente en palacio, y la otra, esparciéndose por la ciudad, tomó posesiones en los puntos estratégicos.

Los revolucionarios que entraron en palacio sorprendieron á los reyes, dándoles muerte.

La matanza fué horrorosa. Ha sido proclamado rey el príncipe Pedro Gsorgewicht.

Si llega á ser republicano el tal Pedro Georgewicht...

Diz que esos servios llevan sangre española en las venas (...?)

Todo pudiera ser, pues creo que los almogávares... pero no nos metamos en pequñeces y vamos á cuenta y seamos formales.

Cuando pensamos que un pueblo tan minúsculo, compuesto de razas tan heterogéneas, ha realizado un acto de tal... energía, con menos motivos que otros pueblos que se adormecen al sonsonete de que son decadentes, el rubor de la vergüenza nos cubre el rostro y no podemos menos que establecer unas comparaciones que nos abochornan.

Véase una muestra:

Servia es un reino chiquitín de la Europa meridional, sobre la ribera derecha del Danubio; tiene una superficie de 48,586 kilómetros cuadrado, con 2.167,000 habitantes; y su capital, Belgrado, con 55,000 habitantes, á 2,041 kilómetros de París (la misma distancia que de Sevilla á la capital de Francia.)

Ha pasado ese pequeño pueblo por un sin número de vicisitudes desde el siglo XII, sin contar que antes de esa época su existencia fué una verdadera odisea.

Disputada su posesión por los bárbaros, sucesivamente vasallo de los emperadores de Oriente, de los griegos, de los búlgaros y otros más, logra por su tesón hacerse independiente y poderoso hasta el siglo XIV, bajo el reinado del caballeresco Douschan I.

En 1389 los turcos se apoderaron de Servia, costándole la victoria nueve soldados turcos por un servio muerto, contando los otomanos 92,000 cadáveres.

Los turcos conservaron la supremacía de la Servia hasta 1815, año en que el Garibaldi servio, Milosche Obrenowicht, se erigió en príncipe independiente, aunque bajo el protectorado de Turquía. Desde entonces es un fin de luchas contra todos, con tal de que se le reconozca como nación, hasta que, con la guerra de Rusia con Turquía, 1878, la primera triunfó de los ejércitos del Profeta é hizo reconocer la nación Servia en el tratado de Berlín, la que se erigió en reino en 1882.

Tal es la nación viril, celosa de conservar sus derechos y de rechazar la tiranía de ministros conculcadores y una lista civil abrumadora, que da á cierta nación un ejemplo de energía, de vigor y de patriotismo.

¡Oh, señores y señoras! Cuando veais afeitado al vecino, ponded vuestra barba en remojo. Si no lo hacéis, oid el buen consejo que encierran esas cuatro palabras: ¡Señores viajeros, al tren!

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

¡VAYA UN JORNALITO!

León XIII, el Papa de los obreros, según le llaman algunos tontos, es sin disputa el primer obrero del mundo.

Como trabajador, rieme yo de esos ganapanes españoles que manejan un azadón de 15 libras ó una almada de 25, de crepúsculo á crepúsculo, comen una bazona de hierbajos y luego se tienden y roncan como descosidos sobre un mullido y cómodo colchón de granzones; el pobre

obrero de Roma, ni aun de ese placer disfruta.

¡Es su vida la más perra de las vidas! Obligado por su difícil y espinoso cargo á conferenciar con el Espíritu Santo ó con los angelitos que á cada instante llegan á darle órdenes del Eterno; mareado con las consultas de los poderosos necios que acuden diariamente á besarle la santa chancleta; molido por las peticiones de mitras y capelos de los humildísimos siervos que practican á la inversa aquello de "el que entre nosotros quiera ser el primero, será el postrero", y que aspiran á ser los primeros, solo por mortificar sus cuerpos en este cochino mundo, paseándose en coche y atesorando retocochinas pesetas; bendiciendo amuletos, estampitas, rosarios, medallas y aleruyas; dispensando á unos el comer chuletas, á otros el multiplicarse canónicamente con sus primas ó sus comadres; firmando títulos aristocráticos rimbombantes y despampantes, como conde del Sacro Imperio, marqués del Sacro Clavel, barón del Sacro Tomate, con los que los necios barnizan su necedad y doran su estultez; no, no hay quien como él trabaje, ni como él vele, trasnoche y sude.

Verdad es que el jornalito que reúne entre palitos y tronquitos le produce una renta anual de 87 millones quinientos mil reales de vellón, limpios de polvo y paja, sin tener que distraer un solo céntimo en cédula personal de 11.ª clase como obrero, ni en otras socaliñas que aquí merman considerablemente el salario de ocho perras gordas que suelen ganar los jornaleros en muchos pueblos de Andalucía, con lo que están muy requetebien pagados según la cuadrilla de neos del Congreso agrícola jesuítico-carlo majadero últimamente perpetrado.

Solamente de las bendiciones que el pobre obrero envía diariamente por telégrafo á los moribundos que las piden con mucha necesidad para liar el patate y marcharse con la música á otra parte, recoge, según *Le Figaro*, quinientas mil pesetejas, ó sean dos milloncetes de reales, lo que á *El Clamor Zaragozano* párecele exagerado, y rechaza de una plumada un millón ochocientos mil reales, basando en que un diario católico de Roma dice que todos los días parten por correo dos mil bendiciones *in extremis*, á las que el periódico zaragozano tasa, por sí y ante sí, en 200 miserables reales, sin tener en cuenta que ninguna persona decente, después de haber robado millones durante su vida, va á tasar una cosa tan necesaria para entrar en el cielo, en cantidad tan mezquina. Por mi parte, no estoy conforme ni con *Le Figaro* ni con *El Clamor*, y pongo un término medio: un milloncete. Así resulta, que lo que gana un pobre anciano, no son ochenta y siete millones quinientos mil reales, sino cuatrocientos cincuenta y dos millones de reales quinientos mil ídem, con cuya suma el pobre obrero podrá echar una libra de carne en el puchero y aun permitirse beber una botella de lo añejo los días que repican recio.

Y aun cuando por error de cálculo, filtraciones, malos pagadores y trabacuentas, se pierdan la miseria de ciento siete millones quinientos mil reales, tendremos, es decir, tendrá el sucesor de Pedro, el pobre pescador, un jornalito diario, todos los días que sale el sol ó no sale, llueva ó truene ó caigan jesuitas y capuchinos de punta, de un milloncete.

¡Alabado sea el poder de Dios, y qué remendados llevará los calzones el pobrecito de mi alma!

Simón el Mago era un barbián que se currelaba la rosca por Samaria, haciendo milagros de tres al cuarto, cobrándolos por tanto más cuanto y según la importancia de la cosa y de los metales del paciente; se presentaron los discípulos de Jesús haciéndolos mayores gratuitamente con solo sus bendiciones.

El Mago temió la competencia, vió su negocio mal parado y el mendrugo en peligro, y se avistó con San Pedro, rogándole le enseñase á bendecir como él, ofreciéndole en cambio un más que regular puñado de monedas, á lo que Pedro contestó:

—Tu dinero perezca contigo, que piensas que el don de Dios se gana por dinero. (Hechos, 8, 20.)

Simón se retiró con las orejas gachas ó cachas, verdes ó coloradas (que de esto no estoy muy seguro), más corrido que una mona y bufando más que un fraile, bien comido y bien bebido en día de Agosto; y no dice la historia si se tiró al río ó se colgó de un árbol, para escarmiento de vendedores de bendiciones ó hacedores de milagros por céntimos; lo único que se sabe es que ni Pedro ni sus compañeros vendían las bendiciones. Si el Papa las vende, allá él con su pan se lo coma; ni entro ni salgo; pero párecese que si San Pedro dijo que el don de Dios no se conseguía por dinero, el que dan los ricos estúpidos por las bendiciones *in extremis* es dinero perdido y sólo sirve para halagar la vanidad de las familias que ponen en los periódicos anuncios funerarios como el siguiente: "D. Zamburono Uñaslargas, del comercio, falleció ayer, á las cuatro, después de recibir los auxilios espirituales y la bendición apostólica."

No he visto jamás señal de que á nin-

gún pobre trabajador le haya enviado el jornalero de Roma su bendición por telégrafo; luego se vende; luego no es don de Dios, que no se da por dinero; luego esa bendición sólo sirve para aumentar el jornalito del Papa de los obreros.

¡Pobre Jesús, y cómo han puesto tu doctrina!

I. RODRÍGUEZ ABARRÁTEGUI.

Ramón G.-Sicilia

Ayer falleció en nuestra ciudad el que fué nuestro queridísimo amigo, D. Ramón G.-Sicilia y de León Sotelo, director del acreditado establecimiento de enseñanza que lleva por título Colegio de San Ramón.

Traidora enfermedad le tenía postrado en el lecho hace ya tres meses, resultando al fin ineficaces los auxilios de la ciencia.

Fué el Sr. González Sicilia un hombre honradísimo, un carácter entero, un trabajador infatigable y laborioso.

A su constancia, á sus raras dotes de iniciativa y fortaleza, debe Sevilla el contar con un hermoso establecimiento de enseñanza, que es uno de los mejores colegios de toda España.

La enseñanza privada en nuestra ciudad ha perdido uno de sus mejores capedones, y la sociedad un caballero intachable.

A su viuda la Sra. D.ª Isabel de la Corte, á sus hijos D.ª Eduarda, D. Enrique, D. Manuel, D. Ramón y D. Andrés, y á nuestro querido amigo particular D. José Centeno y González, les mandamos la más sincera expresión de nuestro más profundo sentimiento.

Ellos han perdido un modelo de padres, y nosotros un amigo del alma, de los pocos que se encuentran en esta sociedad hipócrita y envilecida.

LIBROS POPULARES

"Conflictos entre la Religión y la Ciencia"

La casa editorial Sempere acaba de publicar un volumen que tendrá aceptación inmensa, por ser quizás el libro más revolucionario que ha publicado dicha casa editorial.

Trátase de la obra de Juan G. Draper *Conflictos entre la Religión y la Ciencia*, libro universal del que se han hecho numerosas ediciones en todos los idiomas, y en el que demuestra el ilustre pensador la incompatibilidad que existe entre la Iglesia y la Ciencia.

Tanto conmovió la obra de Juan Guillermo Draper al catolicismo, que antes de agotarse la primera edición de su libro habían aparecido más de cincuenta y cuatro refutaciones, encargadas á los teólogos más eminentes de la Iglesia romana.

Además, en la obra de Draper se consigna la conspiración permanente de la Iglesia contra las verdades científicas, ahogadas en flor por la estrechez del dogma.

Los lectores de *Conflictos entre la Religión y la Ciencia* adquirirán conocimientos vastísimos en esa materia y arraigarán sus convicciones librepensadoras.

Este volumen, como todos los publicados por la casa editorial Sempere, lleva en las cubiertas el retrato del autor, y se vende al precio de una peseta.

LA LECCIÓN DEL GORILA

Me hallaba en un bosque africano habiéndome alejado de mis compañeros, solo, sin armas.

Caminaba al azar, por medio de la deslumbrante esplendidez de la vegetación. De pronto, á algunos pasos de distancia, vi á un gorila, apoyado en el tronco de una enorme guayácana. Lancé un grito, y hubiera querido huir; pero el terror clavaba mis pies sobre el suelo; castañaban mis dientes.... Sin embargo, á pesar de su terrible aspecto, nada en el monstruoso animal indicaba la hostilidad ni la cólera. Era un viejo gorila, calmoso y fuerte, que, al menos por el momento, tenía una expresión pacífica. Cuando pude volver en mí, hasta parecióme que el animal me miraba con curiosidad.... paternal.

—Acércate, me dijo, nada temas. No soy un bruto, ni causo daño á los seres sin defensa.

Dí algunos pasos hacia él, y ambos nos sentamos juntos al pie del árbol, sobre una espesa alfombra de musgo. El gorila me observó largo tiempo sin hablar.

Luego palpó mis brazos, mis piernas, mi tórax... y, con verdadera piedad, en que se me mezclaba la ironía y quizá el desprecio, preguntóme:

—¿Con que tú eres el Hombre?

—Sí—respondíle un poco avergonzado.

—Veo que no eres bello—añadió.

Después de un silencio, durante el que yo me sentía cada vez más humillado, prosiguió:

—¡Cuán pequeño y ruin eres! Tus músculos son flojos, tus huesos frágiles, tus brazos cortos... ¿Y qué es esta piel lisa que se irrita por la más pequeña picadura de un mosquito? ¿Y cómo puedes respirar el aire cargado de impurezas con este pecho tan reducido?—Movié la cabeza y repetió con un tono de tristeza infinita.

—¿Con que tú eres el Hombre?

Y añadió:

—Pues bien, para que los sepa, yo no estoy orgulloso de tí.

Yo no sabía qué decir. El gorila comprendió mi embarazo y más cariñosamente me preguntó:

—Vamos á ver, dime: ¿qué has hecho desde entonces?

—¿Desde cuándo?

—Desde que en un momento de inconsciente demencia hice salir de mí esta maldita raza humana.

—¡Oh!—respondí—he hecho muchas cosas.

—Muchas malas cosas, ¿no es verdad?

—Yo no me evaneczo demasiado....

—Bueno, ¿qué más? Dime algunas cosas de las que tú has hecho.

—Vas á reírte de mí, tú que pareces de una prudencia maravillosa.

—Pa á no estar obligado á llorarle, quizá... vamos, habla.

—Pues bien, ya que lo deseas.... Desde que comencé á multiplicar sobre la tierra, tuve la idea de crear religiones y patrias; inventé sacerdotes y soldados, para servir á los primeros y para defender á los segundos.

—Sí... la guerra... tú has inventado la guerra... Pudiendo vivir tan feliz y tan libre como yo en los bellos bosques, en la orilla de los lagos, en medio de la naturaleza inviolada.... Habiendo bastantes para todos, frutos sabrosos, agua pura en las fuentes, alfombras de flores para reposar y para dormir.... ¡Qué necesidad!

—¡Ah! Yo he creído que era preciso mantener al hombre en la mentira y en el temor, para dominarle....

—¡Triplemente imbécil! ¿La has hecho buena!... No conozco exactamente eso que tú llamas patrias y religiones, aunque hayan dejado también por aquí las huellas sangrientas de su paso.... Eso es poor que la peste y que la fiebre negra.... Pero á tus sacerdotes y á tus soldados sí les conozco.... Vienen alguna vez por aquí.... Los unos blanden terribles martillos que llaman cruces; los otros se hacen fuertes con los sables.... Y matan todo lo que encuentran: hombres, animales, vegetales.... Yo no he visto nunca nada tan abominable.... Son arrastrados por no sé qué locura de destrucción y de matanza. Yo bajaba la cabeza.

—Es verdad, dije.... no he tenido la mano feliz.... Porque gracias á estos dos azotes que yo he inventado y desencadenado sobre la tierra, la humanidad, salida de tí, no ha sido sino un largo y horroroso grito de dolor.

El gorila estaba muy agitado.... No cesaba, mirándome y accionando á la vez triste y cómicamente, de repetir entre sus poderosos dientes:

—¡Ah, el imbécil!... ¡El imbécil!

Y luego, de pronto:

—Veamos.... ¿tú vas á continuar viviendo así, en la locura, en el crimen, en el tormento?

—¿Qué quieres, pues, que yo haga?

—Destruye de una vez, hombre estúpido y grosero, esto que tú has edificado....

—Es demasiado tarde.... Es imposible.... Del uno al otro polo la humanidad está empujada por grandes mentiras.... Está sujeta por la doble cadena que yo forjé con mis propias manos.... ¡Es demasiado tarde!

El gorila levantó sus anchas espaldas y dijo con voz ruda:

—¡Porque tú no quieres!—gritó.—Porque no tienes energía, ni valor.... porque tu corazón es tan cobarde como tu cuerpo débil.... hijo degenerado.... Yo no soy más que un gorila.... un pobre diablo de gorila.... y estoy poco enterado de tu historia, de tus doctrinas, de tus morales.... Pero la naturaleza me ha enseñado á comprender las cosas.... ¡Tus sacerdotes y tus soldados sólo son fantasmas.... yo te lo aseguro.... por antiguos que sean! Proyecta sobre sus semblantes